

## **Antropología Experimental**

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>  
2022. nº 22. Texto 10: 159-170

Universidad de Jaén (España)  
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v22.6828>  
Recibido: 20-12-2021 Admitido: 11-05-2022

# **Desencantados digitales en plataformas colaborativas. Un antes y un después de la incorporación de Internet**

**Jorge HERRERO GARCÍA**  
UNED Segovia (España)  
[jorherrero@segovia.uned.es](mailto:jorherrero@segovia.uned.es)

## **Digital disappointment in collaborative platforms. A turning point after the incorporation of the Internet**

### **Resumen**

La transformación de entidades de economía colaborativa (relacionadas con aspectos como la movilidad o la hospitalidad viajera) desde servicios analógicos hacia plataformas online ha desencadenado una serie de fenómenos, uno de los cuales es el desencanto digital. Este efecto no depende de los diferentes tipos de usuarios que forman parte de estas colectividades, sino de la relación de las personas con el uso de Internet y con la existencia mediada por artefactos tecnológicos en sus vivencias cotidianas. He podido establecer conclusiones tan significativas como que Internet ha difundido más y mejor los postulados de lo colaborativo que el propio ejercicio de la práctica colaborativa. O que, a pesar de su potencialidad cosmopolita, también ha funcionado más como un impedimento que como un estímulo a la creación y mantenimiento de redes de colaboración.

### **Abstract**

The transformation of collaborative economy entities (related to aspects such as mobility or travelling hospitality) from analogical services to online platforms has triggered a series of phenomena, one of which is digital disappointment. This effect does not depend on the different types of users that are part of these platforms, but on the relationship of people with the use of the Internet and with the existence influenced by technological gadgets in their daily experience. I have been able to establish conclusions as significant as the fact that the Internet has spread more and better the postulates of collaboration than the exercise of collaborative practice itself. Or that, despite its cosmopolitan potential, it has also acted more as an obstacle than as a stimulus to the creation and preservation of collaborative networks.

### **Palabras clave**

Economía colaborativa. Plataformas digitales. Desencanto digital. Capital social. Conectividad  
Collaborative economy. Digital platforms. Digital disappointment. Social capital. Connectivity

## Introducción

*Una de las cosas que ha traído Internet son las facilidades que da, hay cosas buenas, pero también se ha trivializado un poco. Mucha gente lo ve como una buena idea, pero otros muchos están como usuarios pasivos. Les parece bien en un momento dado, pero igual se apuntan a esto como se apuntan a otras mil cosas, y luego el tema no les interesa, o se cansan...el caso es que no se borran, siguen estando ahí, pero están inactivos. Les contactas y no responden (Lorenzo)<sup>1</sup>.*

Durante mi etnografía, focalizada en los sistemas de economía colaborativa, afloraron conversaciones, como ésta con Lorenzo, que llamaron poderosamente mi atención. Me sorprendió el carácter de esta paradoja, que confrontaba el potencial facilitador de las tecnologías digitales frente a la desidia participativa que aparecía en relatos de usuarios. A mí que, interesado en este tipo de estructuras, hace algunos usé alguna plataforma ligada a la movilidad –como *Blablacar*–, la curiosidad y el interés antropológico me han hecho explorar las características de estas modalidades económicas.

La mayoría de estas redes han surgido a partir de finales del siglo XX y muy especialmente a partir de 2010, derivadas del creciente empleo de la mediación a través de Internet (Belk, 2014). Las plataformas se gestionan a través de estructuras digitales mediante webs o *apps*, complementadas a menudo con sistemas de mensajería convencionales como *WhatsApp* o *Telegram*. Justamente ese ha sido mi punto de interés y objetivo primordial. Analizar cómo esa irrupción digital ha influido en su funcionamiento.

La investigación me ha mostrado que existen fenómenos de desencanto digital, algo paradójico en el entorno de plataformas cada vez más tecnológicas, condicionando la propia actividad colaborativa. He podido distinguir una caracterización de ese desencanto entre perfiles de usuarios bien diferenciados, como aquellos con una mayor veteranía, miembros de incorporación más reciente y personas más altermundistas<sup>2</sup>.

Mi interlocución con todas estas personas ha venido dada por la propia metodología empleada, centrada en mi acceso y participación en las webs, redes sociales y canales de mensajería de estos grupos. Tras presentarme en estos foros, obtuve la respuesta de muchos miembros, a los que también ofrecí datos de mí mismo como investigador (Ekdale, 2013), lo que trajo una ganancia de simetría (Hine, 2004b) y sintonía con los participantes. Unas personas me llevaron a otras, por lo que fue factible distinguir aquellas que representaban mayores nodos de comunicación en la relación social etnográfica en línea (Pink, 2017; Rogers, 2019) a través de los medios (Estalella y Ardévol, 2011). Desde luego, también se dieron contactos presenciales.

Estas personas que articulan en torno a sí nodos más densos, usuarios más activos, han sido para mí auténticas “figuras hilo” idóneas para seguir relatos de vida (Lederman, Gupta, y Ferguson, 1999) y construir conexiones afinadas (Hine, 2007) con otros usuarios, identificando formas de acción social (Hine, 2004a) focalizada en los procesos en red (Fischer, 2007) que han caracterizado a cada plataforma.

## Desencantos desde el bagaje más experimentado

El relato de las personas con más antigüedad en estas plataformas me refirió un funcionamiento en el que la baja tecnificación (estadios iniciales en el uso de la Red) propiciaba la necesidad de “buscarse la vida”, confiando en que los mensajes llegaran “sin esperar doble tic azul” (haciendo referencia a cuando, en los mensajes por WhatsApp, aparece una doble señal en color azul para corroborar que el mensaje ha sido leído por su destinatario), aceptando la necesidad de

<sup>1</sup> Conversación con Lorenzo, miembro de la Plataforma *Warmshowers*, el 15 de febrero de 2021.

<sup>2</sup> Aunque lo trataremos más adelante, son aquellas que presentan actitudes y comportamientos poco dados al consumismo y poco afectas al neoliberalismo económico; por contra, tienden a considerar los valores socioambientales como aspectos clave en el desarrollo humano.

largos momentos de espera; asumiendo, en suma, contrariedades. Algo alejado de la inmediatez y la sincronía que se espera de las gestiones ligadas a lo digital.

Estos miembros con un mayor recorrido han denotado escepticismos particulares. Muchos de ellos son referenciales, usuarios fuertes de Internet (las figuras hilo antes descritas), suelen tener redes más extensas, a menudo creadas desde épocas con menos presencia digital, que han devenido en una mayor sociabilidad. En este sentido, su mayor bagaje y capital social previo han ayudado a componer su capital social actual, con sus mediaciones TIC. La evidencia es un mayor número de nodos (Rainie y Wellman, 2018) en las plataformas en las que participaban.

Para realizar esta apreciación, he considerado el capital social como la capacidad de generar recursos en una red de relaciones (Bourdieu, 1986; Lin, 2001), en concordancia también con las normas y valores asociados (Coleman, 1990; Narayan, 1999) y con la confianza mutua (Putnam, 2000). En ese sentido fue importante resaltar cómo personas con un bagaje histórico en esta participación social no han experimentado la menor dificultad en sumarse al modo de gestión de las plataformas basado en nuevas tecnologías y *smartphones*, pese a haber comenzado su actividad en tiempos previos a la generalización del uso de Internet. Tener mayor edad y bagaje no los ha hecho sufrir brecha digital en el manejo de medios TIC, en absoluto. Han demostrado haber atesorado la capacidad *new-media literacy*, descrita como el conjunto de competencias necesarias para acceder a los nuevos medios, *-multitasking*, reapropiación o performance, entre otros (Jenkins, 2009:13). De hecho, lo habitual es que su amplio capital social previo se haya traducido en un gran capital social actual, vehiculizado en torno a su participación o liderazgo como figuras de referencia bajo las mediaciones actuales. Por tanto, no he visto confirmada la hipótesis defendida por Putnam (2003), que considera a la mediación tecnológica como la principal causa del declive del capital social. A menudo constituyen perfiles muy seguidos en redes sociales, cuando se han sumado a esa tipología de comunicación, pese a sus desencantos.

Por eso, las personas más veteranas de mi investigación ponen de relieve la poca atención que se presta a la información personal que se vuelca en los perfiles públicos de estas plataformas. Pese a que estos perfiles tengan la potencialidad de optimizar las impresiones de los demás usuarios y mostrar los puntos fuertes propios (Goffman, 1963), lo cierto es que a menudo no hay demasiados datos de las personas, ni especialmente significativos. Elementos que tendrían que ser las puertas iniciales al conocimiento sustancial personal habitualmente acaben plagados de lugares comunes e información genérica y escueta.

Por haber vivido ambas situaciones, tienen la convicción de poder establecer una comparativa que muestra un claro desencanto ante las debilidades organizativas (poca consistencia en el compromiso, tasas de respuesta bajas) que propicia, en su opinión, el hecho de que todo sea ahora demasiado fácil e inmediato.

Estos usuarios añoran esfuerzos organizativos pasados. Han vivido las plataformas colaborativas sin la sincronía comunicativa actual, han sobrevivido a esa situación y han adquirido un cúmulo de experiencias. Tienen la certeza de que buena parte de la riqueza de dichas experiencias vino dada por tener que buscarse la vida de un modo más analógico, con menos certidumbres y facilidades, pero que les dotaba de una autenticidad que ha conformado su bagaje:

*Yo empecé a usar Couchsurfing o Hospitality Club sin teléfono como ahora, andábamos con SMS, necesitábamos una organización previa, que era hasta positivo también [...] habría que potenciar más relaciones del tipo “me he parado a ver tu perfil, y creo que nos podemos llevar bien”... ahora con toda esta comunicación tan inmediata no tenemos tanto que organizar [...]. Sería cuestión de crear contactos más estables, como me ocurría a mí en el pasado, éramos capaces de montar estructuras fuertes (Iría)<sup>3</sup>.*

Dicha autenticidad es parte esencial de sus presentaciones del *self*—de sí mismo— en estos entornos digitales, de su carta de presentación, optimizando la impresión causada en los demás y

<sup>3</sup> Conversación con Iría, miembro de la plataforma *Couchsurfing*, el 3 de febrero de 2020.

obteniendo de ello cierta ventaja social (Goffman, 1963); pero en su caso sin mucha preparación cuidadosa del *frontstage* –perfil público– como acto performativo público. No parecen necesitarlo. Fueron ellos los que hicieron aparecer pronto una expresión que se repetiría recurrentemente: “el bolsillo”:

*Hoy en día sí se puede estar muy conectado por las apps que nos han metido en el bolsillo, con estas comunicaciones en cualquier momento estás ahí, recibiendo mensajes. No es como hace años, que te conectabas un par de veces a la semana (Fran)<sup>4</sup>.*

Hablan de “Internet de bolsillo” (por otro lado, mientras lo referían, no podía evitar pensar en la metáfora con el bolsillo como lugar que concentra bienes personales, pero también oculta, y está semi cerrado) refiriéndose a la portabilidad extrema que presentan los dispositivos como *tablets* y *smartphones*, auténticas centralitas capaces de realizar un gran abanico de gestiones. Su potencialidad conectiva se concreta en un fenómeno que ha aparecido en mi trabajo de campo de modo recurrente: las notificaciones en los *smartphones*.

Me han referido alguna o todas de sus tres manifestaciones. Señales luminosas, pitidos y vibraciones constantes pueden llegar a adquirir un considerable peso en la vivencia y narrativa cotidianas de mis interlocutores, hasta el punto de despertar recelos en muchos de ellos. Precisamente porque han conocido otras épocas en las que no existía este requerimiento de notificaciones constantes y multisensoriales, albergan un sentimiento de incomodidad y cierto agobio ante una inercia creciente de avisos que genera estrés (no sólo por las aplicaciones de plataformas colaborativas). Y además lo encuadran dentro de un paradigma ligado a la eficiencia, a la necesidad de contestar a las notificaciones y de hacerlo sin tardar mucho. Esa sensación de necesidad de eficacia también les desencanta, y además lo consideran fuera de las lógicas de pertenencia a plataformas de este tipo. Las prisas, la notificación constantemente y la necesidad de eficiencia no están en su visión de pertenencia a estas redes, sino adscritas a un modelo de consumo convencional del que no se sienten partícipes.

A partir de ese hastío por las notificaciones, muchos de estos interlocutores con más bagaje mostraron con claridad su cuestionamiento acerca del uso y abuso del *smartphone* para estos fines, y manifestaban algo más allá. Que nunca les hicieron falta teléfonos inteligentes para formar parte de esas actividades que, por otra parte, muchos comenzaron a desarrollar antes de la extensión del Internet de bolsillo. La voluntad podía, según ellos, sacar las cosas adelante por entonces, y podría seguir haciéndolo hoy en día, pese a la facilidad que han traído las TIC. Los he caracterizado dentro de una actitud escéptica, al considerar exageradas las expectativas de la pretendida revolución digital de Internet (Norris, 2000). Algunos narran historias de hospitalidad y cibercafés, esos lugares desterrados de nuestro entorno hace ya años. La ausencia de voluntad es, para ellos, un vector de desencanto:

*[...] estuvimos 6 meses sin móvil viajando por Colombia, Ecuador y Venezuela. Nos metíamos en los cibernets para poder encontrar un poquito de comodidad [...] nos molaba mucho la idea de quedarnos en casa de la gente [...] preguntábamos a los pibes que había por ahí, y por lo general, bien. Claro que ayuda y facilita, pero creo que, si no existieran los smartphones como ahora, se impondría mucho la voluntad y la necesidad (Ricardo)<sup>5</sup>.*

Para este perfil de usuarios escépticos uno de los pilares de su actividad es la posibilidad de forjar relaciones personales y sinceras entre afines a una misma experiencia. Si se impone el pseudo anonimato y la funcionalidad aséptica que a su juicio a veces impregna la comunicación tecnológica, la vivencia es menos relevante y trascendente. Indican que han conocido tiempos

<sup>4</sup> Conversación con Fran, miembro de la plataforma *Home Exchange*, el 12 de septiembre de 2020

<sup>5</sup> Conversación con Ricardo, miembro de la plataforma *Warmshowers*, el 22 de abril de 2020.

mejores, pese a que no dejan de apreciar las potencialidades de los nuevos modelos de localidad (Di Prospero, 2017) o la difusión ampliada (Ardèvol y Lanzeni, 2014) que han traído las TIC.

Las personas con mayor bagaje en el uso de plataformas de hospitalidad ciclista describían la existencia, previamente a la irrupción de Internet, de otro tipo de artefactos. Hablaban de agencias consolidadas hace tiempo y relativizaban el papel de lo digital en la vertebración de relaciones. Según su relato, ya se funcionaba con otros medios. Desde listas en papel con los participantes, que se actualizaban todos los años, hasta casas amigas (se llaman casas ciclistas) con tableros de hospedadores a la entrada de algunos pueblos, pasando por revistas con direcciones publicadas anualmente. Ellos lo sienten, y así lo expresan, como un ingrediente para rebajar la implicación y diluir el espíritu inicial, ese que ellos han conocido y vivido; ese en el que han forjado relaciones sociales sólidas y duraderas. Pero lo hacían con más frecuencia en el pasado que en la era actual, donde sienten que la funcionalidad digital ha descafeinado un tanto la experiencia.

Sin embargo, huyen deliberadamente de un exceso de idealización que mitifique el pasado; indican claramente que en la era pre-Internet también existían usuarios que figuraban, pero no colaboraban de modo efectivo, tal y como ocurre en la actualidad.

Siguiendo en esta línea, lamentaban actitudes de desaparición digital intermitente de algunas personas, potenciadas por este relativo anonimato inherente al plano *online*. Este comportamiento origina dinámicas “*pocket bell friends*”, fenómeno que describe la situación en la que priman intereses de provecho personal y no la amistad (Ito, 2005:190). Era exactamente lo que describía Lorenzo al principio; alguien puede estar activo una temporada en estas redes y, justo después, pasarse meses o años sin responder a mensajes sin causa que lo explique, más allá de su apetencia o inapetencia cíclicas.

He encuadrado este fenómeno en lo que Van Dijck (2013:117) refleja aludiendo a la sociabilidad tecnológica, caracterizando las plataformas digitales como medios conectivos más que como medios sociales (esta conectividad tuve ocasión de corroborarla en mi investigación, siendo consciente del rápido alcance de mis peticiones de colaboración). La denominación “social” se ha convertido, según su apreciación, “en un paraguas que oculta más de lo que revela”, –como el bolsillo, por otra parte–, suscitando condicionantes en la interacción. El lamento de Lorenzo (“responden sólo cuando les conviene”) describe este fenómeno, la Red como medio conectivo a través del cual optimizar algún beneficio individual. Muchos otros relataban experiencias parecidas, que son origen, también, de un desencanto por parte de personas que sí enfocaban su sociabilidad tecnológicamente mediada desde ópticas más transformadoras, como producto de su bagaje. Responsabilizan rotundamente de ello a la mediación tecnológica, y por eso se aplican a sus propias vidas una intención minimizadora en el uso de las TIC. No siempre lo consiguen, pero acotarlas al campo profesional o limitar la instalación de *apps* específicas son vías para tratar de “no perder la partida”, como alguna de ellas comenta con cierta resignación:

*También es verdad que no sé cómo librarme de ello, quizás podría apagar el teléfono, pero no me sale, con lo cual pienso que me han ganado para su lado (Jezabel)<sup>6</sup>.*

El conducto digital ha traído consigo un ensanchamiento del espectro de personas inscritas, lo que ha originado la incorporación de perfiles con un débil compromiso en la presencia o la respuesta, que prueban la experiencia efímeramente, o que la enfocan sólo para unos intereses personales concretos. Los miembros con más bagaje sienten en ello una desesperanza dada por la inevitable comparación con sus experiencias previas, en las que eran menos frecuentes desapariciones súbitas. Sin entrar a idealizar tiempos pasados, la dinámica actual forma parte de una sensación de desnaturalización de las plataformas, de pérdida de una autenticidad de la que ellos pueden dar fe como vestigios de un tiempo anterior que recuerdan con orgullo, pero también con cierta amargura. En algunos casos lo viven como el principio del declive de estas entidades

<sup>6</sup> Conversación con Jezabel, miembro de la plataforma *Warmshowers*, el 4 de enero de 2020.



colaborativas. O al menos, como un importante factor que condiciona demasiado la experiencia primigenia que ellos han vivido, tal y como relata Héctor:

*Antes, en la era pre-Internet, se viajaba de otra manera. Ahora, casi todo viajero está conectado a Internet, y pierde mucho tiempo en la comunicación, en vez de disfrutar del lugar y estar con otros viajeros o gente local (Héctor)<sup>7</sup>.*

La percepción es, en su opinión, más de distraer el viaje que de vivirlo, condicionados por los múltiples estímulos que la pantalla ofrece, vehiculizados a través de redes sociales como *Instagram*. Las perciben como fuentes de “postureo” que dotan de un significado superlativo al hecho de ponerse delante de un lugar, compartir sus coordenadas en Internet, obtener una imagen, subirla a la red social y esperar *likes*, muy por encima del disfrute austero y profundo de la experiencia que los usuarios más veteranos recuerdan con añoranza. En ese sentido, he percibido una cierta brecha generacional (que no digital) en estos usuarios, en su modo de vivenciar la experiencia colaborativa.

Sin embargo, esa comparación con situaciones pasadas, más allá de reflejar su rol de usuarios pioneros, los convierte en personas tomadas como una cierta referencia por algunos de los usuarios de incorporación más reciente, que valoran su labor de punta de lanza en estas plataformas. No obstante, ellos carecen de la percepción de ser usuarios especiales o de élite.

En algunos casos las personas pioneras en algunas de las plataformas han optado por tomar caminos distintos y formar nuevas agrupaciones, entendiendo que responden más a sus modos de entender el mundo, tal y como ocurrió con la implementación de la red de intercambio de hogares “*Mi casa es tu casa*” y nos relata una de sus fundadoras. Estamos ante la presencia de cismas:

*Nosotros fuimos de las primeras personas en integrarnos en Guest to Guest hace muchos años [...] pero luego se empezó con el tema de los puntos, con el tema de pagar, de la app, con la gente que se metía por el rollo de alojarse gratis y nada más. No lo veíamos en nuestra onda y montamos esto (Mayte)<sup>8</sup>.*

### **Las nuevas generaciones también cuestionan**

Sin embargo, la realidad no viene dada por una simplificación binaria. No se resume en la existencia de una dualidad entre miembros veteranos (portadores de la experiencia auténtica desde tiempos previos a la eclosión universal de las TIC de bolsillo) y miembros de incorporación reciente (distorsionadores del espíritu original de las plataformas colaborativas que aprovechan la volubilidad de la presencia online para utilizarlas en su beneficio sin mantener un compromiso sostenido). El panorama no es así en absoluto.

En las clases de edad y experiencia menores se dan también, aunque de un modo más matizado, actitudes críticas ante el papel de los artefactos digitales en las entidades. Siendo personas que, directamente, no han conocido el mundo sin Internet, tenían claro que no querían caer en un exceso de expectativas, una inercia de “visión de túnel” que pasara por alto los conflictos en el auge de las TIC. Cada revolución comunicativa puede ser presentada en términos de cierre y epílogo de tecnologías anteriores (un relato focalizado en el fin de todo: de intermediarios, de TV, de prensa convencional, del libro escrito, entre otros muchos posibles ejemplos) con el riesgo de crear problemas adicionales (Brown y Duguid, 2000) como alienación en torno a las pantallas o relaciones emocionales menos profundas (Turkle, 2011). Estos usuarios se han dotado de ciertos límites críticos en el uso de artefactos. Por tanto, compartían con los más veteranos su actitud de agencia (capacidad de actuar intencionadamente con poder de transformación) ante las *apps* en general. En mi conversación con Silvia volvía a aparecer el aspecto de la gestión de las notificaciones en el *smartphone*, quizá como autoprotección ante el fenómeno *hiperconectivo*:

<sup>7</sup> Conversación con Héctor, miembro de la plataforma *Warmshowers*, el 3 de mayo de 2020.

<sup>8</sup> Conversación con Mayte, miembro de la plataforma *Mi Casa es tu Casa*, el 8 de junio de 2020.

*Yo siempre he tenido Internet, [...] no tengo muchas aplicaciones en el móvil; el Facebook lo miro a través del navegador. Sí que tenemos los teléfonos puestos en el perfil para que nos puedan llamar o mandar un SMS y, si no, como recibimos el mail de aviso de la notificación del mensaje, pues ya contactamos por mail. Sí que debo estar bastante hiperconectada, en plan, tengo usuario de Facebook y de Instagram. Pero, eso sí, siempre llevo el móvil en silencio porque me he acostumbrado y lo miro cuando quiero llamar a alguien. Lo que sí tengo son las notificaciones bloqueadas (Silvia)<sup>9</sup>.*

Se trata de un relato que bien podrían narrar los miembros veteranos. Desde luego que no es una actitud cultivada tras un bagaje histórico y la comparación con experiencias lejanas previas. Pero sí es producto tanto del contacto con miembros más veteranos como de un capital social previo, que, aunque menos largo temporalmente, ha incidido de modo cualitativo en aspectos ligados a la importancia de la comunicación personal, el *slow-life* o el asociacionismo por otras vías. Y que les hacen estar desencantados con algunas de las supuestas bondades de la vida hiperconectada.

Por eso he percibido un aprecio muy importante en ellos sobre la calidad en el empleo de su tiempo, siendo muy escépticos a la hora de dedicar demasiado a la comunicación digital. Son conscientes de lo que ellos consideran como los riesgos de una vida demasiado influida por las pantallas, corriente seguida incluso por personas vinculadas profesionalmente con las nuevas tecnologías, algo frecuente teniendo en cuenta sus rangos de edad. Han cultivado la idea de que los medios conectivos no son fines, sino intermediarios en una comunicación que tiene que canalizar hacia experiencias que se materialicen en lo presencial, y no tanto en temporalizar demasiado la vida a través de pantallas. Una profesional del ramo como Fátima lo enfatiza de modo muy claro:

*No me gusta perder mucho tiempo en estas cuestiones, te lo está diciendo una persona que es community manager de varias redes desde hace 10 años, y he tenido que pasar bastante tiempo delante del smartphone gestionando redes sociales propias y ajenas. Ahora trato de racionalizar mucho el tiempo, tanto el mío como de los demás, procuro no saturar mis perfiles (Fátima)<sup>10</sup>.*

Por edad, son el grupo con más potencialidad para relacionarse en lo que autores como Cruz y Ardèvol (2013) denominan campo *onlife*. Cuando lo *online* –el smartphone– se lleva constantemente en el bolsillo –*offline*–, hablar de un campo *onlife* describe una situación donde “las experiencias *online* y *offline* conforman juntas una nueva capa aumentada de la realidad” (Rainie y Wellman, 2018: 14). Pero, para ellos no es en absoluto garantía de que esto por sí mismo amplíe o mejore la experiencia social. Tienen el convencimiento de que la habilidad tecnológica de comunicación no garantiza el incremento de conexión humana. De hecho, la tendencia a mantenernos juntos (*flock together*) hace que las interacciones *on-offline* puedan darse más entre quienes tengan más cosas en común (Zuckerman, 2013), conformando “*affinity spaces*”, lugares no físicos compartidos con personas con intereses comunes, de los que se extraen aprendizajes (Jenkins, 2009: 10).

Pertenecer a la misma red colaborativa puede originar prejuicios positivos y comportamientos diferenciados...y reticencias hacia personas ajenas. La secular desconfianza en el extraño ha tomado otro giro en mi investigación. El desconocido que venía a través de la red ya no lo era tanto. Y eso provoca el cuestionamiento de usuarios como Joaquín, que no entiende esa ambivalencia:

<sup>9</sup> Conversación con Silvia, miembro de la plataforma *Gratix*, el 3 de junio de 2020.

<sup>10</sup> Conversación con Fátima, miembro de la plataforma *Tienes Sal*, el 12 de febrero de 2020.

*No nos fiamos o no nos acercamos a gente que vemos por la calle, que está viajando, por ejemplo. Pero sí nos fiamos con uno que no conocemos, pero porque nos manda un mensaje por Internet... no sé, es raro eso, ¿no? (Joaquín)<sup>11</sup>.*

Este *flock together* contrastó con la voluntad que he encontrado en ellos de ensanchar círculos, aprovechando la potencialidad del *smartphone* como aglutinador social (Ling 2008) y lo que Zuckerberg (2013: 24) plantea dentro del término de “cosmopolitismo digital”, como la capacidad de tomar en serio que existen obligaciones también hacia personas no afines, “en un enlazado de distintas visiones del mundo, un ensanchamiento de círculos desde una actitud individual”; estima que uno de los caminos hacia ese cosmopolitismo en la era digital es la capacidad de serendipia facilitada por los medios –*engineered serendipity*–, traducido en la posibilidad del encuentro casual de algo que no se busca y el hallazgo de dinámicas inesperadas. No es nada diferente de lo que describían los miembros de mayor bagaje, de lo que ocurría sin Internet, o al menos, sin la hiperconexión propiciada por el Internet de bolsillo. La serendipia y el cosmopolitismo ya se vivenciaban décadas atrás sin estar mediados por dispositivos digitales, en la línea de un moderado escepticismo tecnológico.

No obstante, los miembros más jóvenes, que no han experimentado esa época, si muestran más aprecio inicial ante esta potencialidad. Su uso de estas redes produce encuentros más o menos relevantes con personas desconocidas, incluso habitando ámbitos geográficos próximos, optimizando la detección de personas en el ámbito físico lejano y cercano (Gordon y Souza e Silva, 2011). Lo aprecian y manifiestan tratar de aprovecharlo, ante la evidencia del incremento de mundos híbridos, nuevos modos de espacialidad donde las fronteras entre lo físico y lo digital se desvanecen, con interacciones en remoto o en cercanía en el mismo lugar, en el paradigma de localidad en red o *net locality* (Gordon *et al*, 2011). Entienden que las identidades y experiencias de las personas integran las facetas físicas y virtuales de existencia (Jordan, 2009), lo que pudiera propulsar las probabilidades de serendipia, y maximizar el resorte hacia el cosmopolitismo. Comparten la idea de que el uso de Internet pudiera favorecer la consolidación de redes más grandes y diversas, incrementando probabilidades de interconexión con personas no afines (Hampton, Sessions y Her, 2011).

Pese a lo anterior, estas nuevas generaciones se manifiestan plenamente conscientes de que lo *hiperconectivo* no es una panacea, y por eso toman actitudes preventivas ante ello (su percepción de riesgos de privacidad es notoria), siendo objeto también de desencanto. Sin embargo, al no haber vivido las épocas anteriores, tienen una mirada más desprejuiciada ante las nuevas posibilidades de serendipia ligadas a los artefactos TIC, filtrando cuando se presentan oportunidades reales y concretas de vivenciar ese cosmopolitismo. Como ellos mismos admiten, sin embargo, a menudo esos contactos no fraguan en la consolidación de relaciones estrechas continuadas, manteniéndose una tendencia del *flock together* en los *affinity spaces*. Pero haber ensanchado el espectro de contactos también es útil para la consecución de algunos objetivos funcionales, como la difusión.

En este sentido, practican un desencanto posibilista que contempla la expectativa (moderada) de vincular con una diversidad de personas, movidas por las nuevas localidades que ofrecen las mediaciones tecnológicas.

### **Altermundismo desencantado**

El *altermundismo* se manifiesta como un movimiento social, y también como una corriente de pensamiento crítico con el sistema actualmente existente, reivindicando luchas emancipadoras organizadas para cambiar el mundo desde valores enfocados hacia la justicia social y la creación de un mundo más igualitario y sostenible (Nuño de la Rosa, 2010).

Me he encontrado con personas decididamente preocupadas por su aspiración a contribuir a mejorar el entorno humano y a construir un mundo mejor desde una óptica de participación intensa, muy cercana al concepto de militancia. Estos usuarios han priorizado el potencial

<sup>11</sup> Conversación con Joaquín, miembro de la plataforma *BlaBlaCar*, el 21 de diciembre de 2019.



transformador que las plataformas pueden llegar a tener, con lo que también se han entregado de un modo poco condicionado a aprovechar la conectividad TIC para mantener tramas sociales básicas (Estalella, Ardévol, Domínguez, y Gómez Cruz, 2006).

En un principio han puesto un énfasis singular en aprovechar los aspectos positivos de la mediación digital, su carácter *onlife* y sus situaciones *tecnosociales*, en las que no tendría necesariamente por qué perderse la conexión emocional (Ito, 2005), como ellos pensaron inicialmente. Y ha sido a través de esta emoción como se han articulado sus expectativas y desencantos. En algunos casos han empezado encontrando un medio idóneo, en el que también compensar deficiencias de relación en el plano *offline*. En ocasiones han llegado a volcar sus esperanzas como agentes de la creación de algo así como nuevos patios de vecindad, virtuales esta vez, pero con los componentes propios de esos espacios, fomentando aspectos comunitarios:

*Al principio yo creía que las plataformas no dejaban de ser el patio de vecinos, ¿no?; simplemente, que ahora no hablamos con nuestros vecinos y entonces nos comunicaríamos a través de estas cosas (Mónica)<sup>12</sup>.*

No obstante, aspectos similares a los experimentados por los colectivos anteriores han hecho mella en esas expectativas. La participación intermitente e interesada sólo en beneficios individuales, las vivencias en las que la difusión de las experiencias (volviendo al término “postureo”) parecía más importante que los propios eventos o el sentimiento de presión por la presencia constante de notificaciones brindadas por la *hiperconectividad* han sido elementos generadores de desencanto. Una percepción de la presentación del *self* demasiado *performativa* y vacía de sentido real para ellos (Goffman, 1963) los acerca a actitudes tecnológicas más pesimistas (Norris, 2000). Todo ello con la particularidad de que el propio sentimiento innato de implicación en este colectivo, que tiene en el compromiso una parte esencial de su cosmovisión, se ha tornado en un desengaño algo más virulento. He percibido una desilusión, en cierto modo, militante, que ha propiciado dinámicas de desconexión digital y crítica acentuada a la *hiperconectividad*; el mismo compromiso implicado, pero llevado al pesimismo tecnológico.

He registrado posicionamientos fuertemente anclados en la ética a la hora de afrontar la *hiperconexión*, como el convencimiento amargo de la ausencia de control de la Red a manos de los usuarios, y sí en poder de grandes multinacionales (Gordon *et al*, 2011), (Athique, 2013).

Han llegado al punto de ejecutar renuncias conscientes, enunciando otro paradigma distinto al más común; no ejercían el uso ilimitado de megas y gigas de datos como una barra libre digital (lo más habitual en las ofertas de los proveedores de Internet es dotar a los usuarios de datos ilimitados, medidos en megas y gigas).

En ellos se han impuesto, con el tiempo, otro tipo de inercias de austeridad digital, que pasan por la autolimitación consciente del tiempo de dedicación a dispositivos, la opción de tratar de restringir los datos a la hora de contratar tarifas de telefonía y en algún caso, la desinstalación de redes *wifi* en los propios hogares. Normalmente ha estado ligado a opciones de minimización de pantallas en general (TV, *tablets* o *smartphones*). Lo he interpretado como una profunda reconstrucción de sus prioridades, de seguir participando en estas plataformas, pero siendo extremadamente selectivos con el tiempo que dedican a ellas, y por añadidura, con el dedicado a la conectividad digital genérica.

Desean seguir formando parte de experiencias colaborativas, pero filtrando los elementos realmente significativos para ellos (como el hecho de compartir, el cosmopolitismo o la conciencia global desde lo local) y prescindiendo de todo aquel comportamiento digital que origine más ruido que acciones. Siendo conscientes de que también a través de TIC pueden ensanchar sus pretensiones cosmopolitas y de transformación social, han asumido que no es la única vía. Entienden que dotarse de tiempos y experiencias cercanas de calidad, no mediadas por lo digital, contribuye a edificar una existencia trascendente, con un ritmo humano. En este escenario han tomado una presencia relevante los cuidados y, en muchos casos, el modelo educativo de vida ofrecido a sus

<sup>12</sup> Conversación con Mónica, miembro de la plataforma *Next Door*, el 18 de noviembre de 2020

descendientes. El caso de Lander y su familia ha sido un claro ejemplo en este sentido, con una apuesta por la adopción de otros ritmos vitales, otras lógicas de consumo (elección de cooperativas de luz, gas y telefonía) y la renuncia gratificante como respuesta a su desencanto digital:

*Usamos Internet poco, y cada vez menos. Lo usamos en el trabajo, sobre todo [...] decidimos quitar el WI-FI. [...] decidimos vivir sin tele, pero aun así nuestros hijos se enganchaban a móviles, ordenadores y tablets. Nos dimos cuenta de que no queríamos usar tanto Internet en casa [...] Ahora tenemos más tiempo y más tranquilidad para leer, jugar, cocinar o estar. Tener barra libre de WI-FI no nos aportaba nada. Valoras algo que antes no. Es parte de un proceso de slow, de minimalismo, de menos consumismo, de austeridad, de tener sólo lo básico, de rentabilizar mejor nuestra carga de trabajo. En la misma lista están Amazon, Airbnb, vuelos en avión, etc. (Lander)<sup>13</sup>.*

Casos como el de Lander y otros resaltaron un paradigma de desilusión digital enmarcado en modos de vivir *altermundistas*, en los que el acercamiento a lo colaborativo desde lo virtual se ha saldado con el adelgazamiento de la mediación TIC como parte de una experiencia que busca la autenticidad de las relaciones humanas y la minimización de las distracciones *online*. Estar pendientes en exceso de pantallas, notificaciones y perfiles de usuarios de implicación intermitente no cuadra en absoluto con su prioridad de transformar el mundo. Junto a su convicción de que el uso de redes digitales puede contribuir a optimizar los ecosistemas de colaboración, manifiestan un cuestionamiento total de la idea de que dichas redes reemplacen a los círculos humanos de apoyo conjunto (Turkle, 2011) y están muy lejos de considerarlas como una organización central de nuestras sociedades (Rainie y Wellman, 2018). Se trata de un colectivo pesimista, que cuestiona fuertemente el papel del incremento de la mediación tecnológica en el avance de la interacción social (Norris, 2000) transformadora, tan importante para ellos en su actividad colaborativa.

## Conclusiones

Pese al potencial facilitador que ostentan los dispositivos digitales en las plataformas colaborativas, pudiendo llegar a adquirir la capacidad de agencia (Coleman, 2010), he analizado ambivalencias en cuanto a la caracterización del papel de los artefactos digitales en la práctica colaborativa.

De un modo genérico, he detectado que la mediación tecnológica ha potenciado la difusión de los postulados de la economía colaborativa en mayor grado que la economía colaborativa en sí misma. La implementación de redes efectivas más allá del provecho individual no se ha evidenciado al mismo nivel de desarrollo que las posibilidades potencialmente facilitadas por las TIC, como el atajo hacia el *peer to peer* (la capacidad de interactuar directamente entre usuarios, sin intermediación), el camino que facilita la nueva espacialidad *-net locality-* (Gordon *et al*, 2011) o la interacción a través de campos *onlife* (Cruz y Ardèvol 2013).

En este sentido, en estas plataformas conviven usuarios singulares (fuertemente implicados en la consecución de una vida colectiva diferente) con usuarios convencionales en busca de su provecho individual, que han llegado a ellas en base a su potencial difusivo, viendo así confirmado su carácter de medio conectivo más que medio social (Van Dijck, 2013). Han accedido perfiles de personas menos comprometidas e implicadas con los postulados colaborativos, con propósitos más individualistas y propensas a una presentación performativa *online* del *self* (Goffman, 1963) que otros usuarios califican como “postureo” y que erosionan su esperanza en la implantación efectiva de otros modos de vivir.

La generalización del Internet de bolsillo ha provocado una desafección extendida por el ruido que generan las notificaciones continuas, y su llamamiento a la eficiencia y rapidez en el balance de respuestas e interacciones. Es más, un impedimento que un estímulo a la creación y extensión de redes colaborativas.

<sup>13</sup> Conversación con Lander, miembro de la plataforma *Warmshowers*, el 4 de febrero de 2020

El capital social se ha revelado, en esta investigación, como una cualidad que no se diluye con la interacción mediada tecnológicamente, en contra de lo enunciado por Putnam (2003), sino que se conserva y se traslada a campos *online* y *onlife*, originando figuras de referencia y, en cierto modo, modelos donde otros usuarios de entidades de economía colaborativa se miran.

La capacidad de la mediación digital de propiciar escenarios de serendipia y cosmopolitismo (Zuckerman, 2013) que amplíen el espectro de personas interesadas en participar en estas experiencias se ve contrarrestada por la inercia a la permanencia en espacios de afinidad (Jenkins, 2006), con la seguridad del verse rodeados de usuarios afines. No cristalizan ensanchamientos de la base de participación colaborativa en la medida que podría ocurrir, aunque la diversidad de membresía se manifiesta como un elemento bien valorado, pese a todo.

Las personas con un mayor bagaje en la participación en estas entidades esgrimen una inevitable comparación con los periodos del pasado, en los que se construía estructura colaborativa sin la mediación TIC; aunque han asumido el papel de estos artefactos, añoran tiempos de menor ruido digital y son plenamente conscientes de la ausencia de control de la Red por parte de los usuarios. Aunque han interiorizado con naturalidad los postulados *net locality* (Gordon *et al*, 2011) y han mantenido intacto su capital social con la irrupción de Internet, demuestran un escepticismo hacia su papel en la consecución de las metas sociales que pretenden.

Usuarios de menor antigüedad tenían mayores expectativas con respecto a estos artefactos, aunque el hecho de compartir el periplo con personas de mayor bagaje (ligado también a su capital social previo) les hace comprender mejor sus carencias y, por tanto, filtrar sus esperanzas, tomando conciencia de que la capa *onlife* no multiplica necesariamente los matices ni la riqueza de la vivencia. Todo ello les hace priorizar cuidadosamente su gestión del tiempo, algo transmitido por formas precedentes de sociabilidad colaborativa. También son conscientes de los problemas de seguridad y privacidad que presenta esta mediación, aunque valoran positivamente las ventajas de los nuevos paradigmas de localidad de cara a detectar personas afines, al menos inicialmente.

Al sector más *altermundista* de entre los miembros de estas plataformas, el desengaño provocado por los medios TIC les ha convertido en desencantados con un matiz más acentuado, en unos pesimistas digitales. Ellos experimentan una consciencia clara hacia los mecanismos de ausencia de control y privacidad de la Red, lo que les hace estar extremadamente alerta al respecto. De hecho, conectan poco con la esperanza en las nuevas localidades, inclinándose de modo decidido por ámbitos de relación y de transformación social colaborativa dados por la cercanía física. Algo así como una especie de “kilómetro cero” relacional. Han ido articulando sus renuncias desde la austeridad tecnológica, han limitado conscientemente el tiempo dedicado a la mediación TIC, han reducido su dotación digital y, en suma, han priorizado estímulos pertenecientes a otras opciones vitales centradas en el plano *offline*, los cuidados y los modelos de vida centrados en la proximidad.

## Bibliografía

- Ardèvol, E., y Lanzeni, D. (2014). Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología. *Anthropologica*, XXXII (33), 11–38.
- Athique, A. (2013). *Digital Media and Society. An Introduction*. Polity Press, Cambridge, UK
- Belk, R. (2014). You are what you can access: Sharing and collaborative consumption online. *Journal of Business Research*. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2013.10.001>
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In: Richardson, J., *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Westport, CT: Greenwood: 241–58
- Brown, J. S., y Duguid, P. (2000). The social life of information. *First Monday*. [https://doi.org/10.1016/s1352-0237\(03\)00014-5](https://doi.org/10.1016/s1352-0237(03)00014-5)
- Coleman, E. G. (2010). Ethnographic approaches to digital media. *Annual Review of Anthropology*. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.012809.104945>
- Cruz, E. G., y Ardèvol, E. (2013). Ethnography and the Field in Media(ted) Studies: A Practice Theory Approach. *Westminster Papers in Communication and Culture*. <https://doi.org/10.16997/wpcc.172>
- Di Prospero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Vistualis*, 8 (15), 44–60.

- Ekdale, B. (2013). Negotiating the Researcher: Interstitial, Appropriated, and Digital Identities in Media Production Ethnography. *Westminster Papers in Communication and Culture*. <https://doi.org/10.16997/wpcc.171>
- Estalella, A., y Ardévol, E. (2011). *E-research: Desafíos y oportunidades para las ciencias sociales*. Convergencia.
- Estalella, A., Ardévol, E., Domínguez, D., y Gómez Cruz, E. (2006). Etnografías de lo digital. Online. UOC.
- Fischer, M. (2007). Four genealogies for a recombinant anthropology of science and technology. *Cultural Anthropology*. <https://doi.org/10.1525/can.2007.22.4.539>
- Goffman, E. (1963). *Behavior in Public Places. Notes on the Social Organization of Gatherings*. The Free Press, Nueva York.
- Gordon, E., y Souza e Silva, A. (2011). *Net Locality. Why Location Matters in a Networked World*. Wiley-Blackwell, Malden, Mass. <https://doi.org/10.1002/9781444340679>
- Hampton, K. N., Sessions, L. F., y Her, E. J. (2011). Core networks, social isolation, and new media: How internet and mobile phone use is related to network size and diversity. *Information Communication and Society*, 14(1), 130–155. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2010.513417>
- Hine, C. (2004a). Etnografía Virtual. Editorial UOC (Vol. 4). <https://doi.org/10.1111/j.1468-5930.1987.tb00214.x>
- Hine, C. (2004b). Social research methods and the Internet: A thematic review. *Sociological Research Online*, 9(2). <https://doi.org/10.5153/sro.924>
- Hine, C. (2007). Connective ethnography for the exploration of e-science. *Journal of Computer-Mediated Communication*. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00341.x>
- Ito, M., Matsuda, M., Okabe, D. (2005). *Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life*. The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/5309.001.0001>
- Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York University Press.
- Jenkins, H, et al. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture. Media Education for the 21<sup>st</sup> Century*. MIT Press, Cambridge, Mass. <https://doi.org/10.7551/mitpress/8435.001.0001>
- Jordan, B. (2009). Introduction: Blurring boundaries: The “real” and the “virtual” in hybrid spaces. *Human Organization*. <https://doi.org/10.17730/humo.68.2.7x4406g270801284>
- Lin, N. (2001). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511815447>
- Ling, R. (2008). *New Tech, new Ties. How Mobile Communication is Reshaping Social Cohesion*. MIT Press, Cambridge, Mass. <https://doi.org/10.7551/mitpress/7568.001.0001>
- Lederman, R., Gupta, A., y Ferguson, J. (1999). Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science. *Anthropological Quarterly*. <https://doi.org/10.2307/3317541>
- Narayan, D. (1999). Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty. Policy Research Working Paper 2167. *World Bank, Poverty Reduction and Economic Management Network*, Washington, D.C.
- Norris, P. (2000). *A Virtuous Circle: Political Communications in Postindustrial Societies*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511609343>
- Nuño de la Rosa, J. (2010). El altermundismo como proyecto de emancipación social. Del Foro Social Mundial al trabajo de traducción. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 11. Pp.339-348
- Pink, S. (2017). Digital Ethnography: Principles y Practice. *Corvinus Journal of Sociology y Social Policy*.
- Putnam, R. (2000): *Bowling alone. The collapse and revival of American Community*. New York: Simon and Schuster. <https://doi.org/10.1145/358916.361990>
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social: un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Galaxia Gutemberg.
- Rainie, L., y Wellman, B. (2018). The New Social Operating System of Networked Individualism. *Networked*. <https://doi.org/10.7551/mitpress/8358.003.0005>
- Rogers, R. (2019). The End of the Virtual: Digital Methods. *Digital Methods*. <https://doi.org/10.7551/mitpress/8718.003.0002>
- Turkle, S. (2011). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other*. Basic Books.
- Van Dijck, J. (2013). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI
- Zuckerman, E. (2013). *Rewire: Digital Cosmopolitans in the Age of Connection*. Norton & Company.